

LA SESION DEL PASADO JUEVES

EL ACTO DE LA CONSTITUCION DEL NUEVO AYUNTAMIENTO

El partido ciervista y el mal llamado liberal siguen por las rutas del desastre municipal, reeligiendo a Hilla alcalde.

Espectación

El pasado jueves celebró sesión el Ayuntamiento para dar posesión a los nuevos concejales.

Desde algún tiempo antes de comenzar la sesión, la concurrencia en el salón era bastante numerosa, notándose gran expectación en el público por presenciar el acto de la constitución del nuevo Ayuntamiento.

Los concejales que asisten

Poco después de las diez comenzó la sesión.

En los asientos tomaron asiento los señores señores Valcárcel, García, Pérez Mateos, Iniesta, Caballero, Ortiz, Miralles, Gállego, Giménez Esteva, Bermúdez, Rentero, Navarro, Aranz, Almagro, Serrano, Jara Carrillo, Hernández Mora, Bernal, Ledón de Guevara, Hilla, Pérez Gómez, Antón, Medina, Romero, Niño, Arnez, Soler Salazar, Cerrillo, Ortega, Uánua, Jover y Marco Martínez.

La presidencia

Ocupó la presidencia el concejal conservador señor Lorenzo por tener mayor número de votos el distrito por donde ha sido proclamado y ser el más antiguo de los tres concejales que representan dicho distrito.

La elección de alcalde

Se da lectura a las disposiciones referentes a la elección de alcalde y seguidamente comienza la votación.

El concejal radical señor Navarro abandona su escaño y toma asiento entre el público.

El señor señor Serrano, al observar que se está repartiendo las candidaturas con nombre, pide que no siga haciéndose así y que los papeletas que se den a los concejales estén en blanco para que cada cual ponga el nombre que quiera.

Así se hace.

El alibista señor Jover dice que se está involucrando el orden de las cosas, pues lo que precedía hacer primeramente era despedir a los concejales salientes.

Lorenzo sostiene que todo se está haciendo bien, pues la despedida de los concejales se hizo el día anterior.

Jover insiste en sus manifestaciones y se produce un breve diálogo entre él y Lorenzo.

Este dice: Los concejales salientes pueden retirarse.

Voces: Se retiraron ayer. (Risas).

Verificado el escrutinio resultó elegido alcalde por 20 votos, el conservador señor Hilla a Sala.

El señor señor López Almagro, ha obtenido un voto.

Además salen cinco papeletas en blanco.

Queda proclamado alcalde el señor Hilla, que durante la última etapa ha venido ejerciendo el cargo, cesando el pasado miércoles para cumplir con los requisitos legales.

Los discursos

El alcalde

El señor Hilla pasa a ocupar la presidencia y hace uso de la palabra.

Comienza dando las gracias a los concejales por haberle elegido presidente.

Como este es una continuación —añade— no es necesario exponer mi programa, que ha de ser el mismo que hasta aquí he desarrollado.

Haré todo lo que pueda en favor de Murcia.

Con el nuevo presupuesto, si me ayuda y el pueblo presta también su ayuda, se puede hacer algo, aunque la labor que hay que realizar no es de un alcalde, ni de un Ayuntamiento, pues se necesitan varios años para que Murcia se coloque en el sitio que le corresponde.

Vuelve a recibir la ayuda de todos.

Si todos vamos a un fin —añade— podremos lograr que Murcia prospere.

El nuevo Ayuntamiento que hay se constituye, así a representantes de todos los partidos y esto es para mí una honra, pues todos ha-

mos de laborar en beneficio de la población.

En el presupuesto, como sabéis, están dotados todos los servicios que necesita Murcia, sino de una manera definitiva, lo suficiente para el año y comenzar la labor de regeneración.

Termina recabando nuevamente la ayuda de todos para ir a trabajar por Murcia.

Voces en el público: ¿Y de la huerfa? ¿De la huerfa no se ha acordado? Se promueve un ligero incidente, que dura breves momentos.

El señor Navarro

El concejal radical señor Navarro, que después de terminar la votación para la elección de alcalde volvió a su escaño, hace uso de la palabra.

Comienza diciendo que había para fijar su actitud en el seno de la Corporación, añadiendo que a ello se ve obligado por la representación que ostenta.

Vengo —dice— a cerrar el paréntesis que hace tantos años dejó abierto un hombre de gloriosa memoria para Murcia y para el partido republicano.

Al volver a esta Casa el partido republicano, declara toda la clase de responsabilidades en la bancarrota administrativa, en la vergonzosa desorganización de los servicios municipales, en el estado de la huerfa con sus caminos vecinales intransitables y en el aspecto miserable de la ciudad.

De todo esto es responsable el partido ciervista, y su acólito, el partido liberal histórico.

(Aplausos en el público. El alcalde amenaza con desahuciar al local).

Navarro ruega al público que calle. Afirma que no viene buscando los aplausos inspirado en un espíritu de papelechería.

Continúa su discurso.

Esa —dice— es la triste liquidación de vuestra obra.

En ella no tuvimos parte los republicanos, porque unidos conservadores y liberales en vergonzosa alianza impedisteis, por medio de coaliciones, nuestra entrada en esta casa.

La responsabilidad de liberales y conservadores, que es habéis respetado durante muchos años el turno del disfrute del poder.

Un cambio de criterio en la dirección de la política conservadora ha permitido que las izquierdas vengamos a esta casa por medio del artículo 29.

Justifica que el partido republicano expusiera la aplicación del artículo 29.

Dice que satisface todas las aspiraciones políticas de Murcia.

Recuerda que Azcarate defendió en el Congreso esta reforma que es buena, pero la prostituye el caciquismo.

Recuerda como se aprovechaban del artículo 29 en Murcia contra los republicanos en las elecciones provinciales de 1913.

Entonces —añade— el presidente de la Junta Municipal del Censo, pobre diablo a quien vosotros comprastis con vuestras odiosas mequinillas para que hiciera tracción a sus ideales, huyó del local y no aceptó el escrito pidiendo la intervención.

(El presidente de la Junta del Censo, Llanes, que se halla en el público grita: Eso es mentira. El público le dice que se calle y aplaude a Navarro. Se promueve un alboroto que dura unos momentos).

Sigue hablando Navarro.

Las actas notariales levantadas —dice— no pudieron impedir que se atropellara la ley.

Aunque hayamos aceptado el artículo 29 venimos con toda independencia porque no hubo pregonos indignos.

Hablando de las relaciones que mantenía con las demás minorías, dice que en el personal las que cada cual merece, en lo político las que mantiene el partido que representa y en lo administrativo con la moralidad.

Dice que no ha temido parte en la votación de alcalde porque no ha querido sumarse a la farsa que se ha representado.

Si hubiera votado, —añade— no hubiera sido a Hilla ni a ningún conservador ni liberal.

El ciervismo y el romanismo, unidos, son funesísimos para las ideas liberales de la provincia.

Ataca con gran energía a los ciervistas y romanistas.

El régimen monárquico ha deshonrado y envilecido a la patria... (Las protestas en los asientos y en el público hacen apagar la voz del orador, que sigue hablando. En el público se oyen seguidamente grandes aplausos que cortan las protestas que se habían iniciado).

Restablecida la calma, el señor Navarro dice que no quiere ofender a las personas.

Uánua: S. S. hablaba del Régimen, no de las personas.

Navarro: He hablado de todo lo representativo del régimen monárquico. Y el régimen lo representa el alcalde.

Sigue hablando Navarro, dirigiendo censuras al alcalde, diciendo que no puede ser una garantía para la buena administración por haber declarado en un acto que tendría que servir a la política.

Dice que otros alcaldes fracasaron por esto.

Para ocupar ese cargo —dice— hace falta no solo honradez, si no conocimiento de los problemas municipales, competencia y autoridad moral.

El alcalde ha fracasado, considerándole así sus jefes que quisieron sustituirlo.

Algunos conservadores le han votado con todo el dolor de su corazón.

Dice que no tiene fe en la labor de este Ayuntamiento, pues para hacer obra benéfica hay que atacar muchos intereses y esto lo impedirá la política.

Yo —dice— no soy nuevo en esta casa.

Desde los pupitres de la prensa —añade— he presenciado la farsa que aquí habéis representado.

No he hecho más que pasar una línea divisoria, mejor dicho, al pasar desde la tribuna de la prensa al escaño de concejal, he descendido.

Expone su programa diciendo que aspira a hacer una labor fiscalizadora y justiciera.

Estaré al lado de todo el que se inspire en la justicia y en la administración honrada.

Si así lo hiciera —termina diciendo— colaboraré con vosotros y si no, secedé a reducir todas las vergüenzas para que la opinión juzgue de vosotros como merezcáis. (Grandes aplausos en el público).

El señor Jara Carrillo

Aunque no soy yo el llamado dentro de la minoría liberal a hacerlo —dice— me levanto para rechazar en nombre propio las injustas palabras del señor Navarro referentes a la política liberal en el Municipio.

Los liberales —añade— no tienen desde hace años la responsabilidad del gobierno de esta casa.

El señor Navarro: ¿Entonces, porque fuisteis en la Alcaldía?

El señor Jara Carrillo: Por lo que a mí afecta, creo que el acto que hoy se realiza, reeligiendo a este alcalde, es un reto a Murcia y sus representantes; un reto que está grabado en la conciencia de las calles. Yo recojo ese reto y contesto, por lo pronto, depositando en blanco mi papeleta. Esa es mi actuación liberal.

El alcalde ha dicho que todos conocemos su programa.

Los concejales que venimos ahora a esta casa nos encontramos con un presupuesto caducado y con otro que no se puede cobrar. Por eso el programa del alcalde, será dentro de muy poco tiempo el que los empleados no cobren y vayan visitando las redacciones de los periódicos para que pidan que les paguen; que la ciudad siga por las calles, desahucios, la higiene y que los maestros continúen viéndose desahuciados.

Ese es el programa que no ha dicho el alcalde.

Yo vengo aquí como político; pero pensando a Murcia por encima de la política.

Se ha hablado de un plan de renovación; pero no se hará nada. Murcia es un arpa de oro que está abandonada en un rincón, esperando unas manos amorosas que la toquen; los conservadores

creen que es un ridículo violón y yo entiendo que, siendo así, bien está en esas manos.

Aquí no hay reacción alguna, sino que, lejos de ello, volvemos a los tiempos pasados en que se hacían coser los caballos.

Os acompaño en el sentimiento.

El señor Marañez Moya

En nombre de los romanistas rechaza las afirmaciones de Navarro, calificando de injustas las acusaciones dirigidas a los liberales.

Recuerda que el Ayuntamiento republicano se realizó una labor desastrosa.

Navarro: ¿Qué Ayuntamiento? Martínez Moya: El de Barcelona.

Navarra: No gobierna el partido radical aquí Ayuntamiento.

Sigue Martínez Moya.

Dice que el partido que representa ha laborado en favor de Murcia y la huerfa, respondiendo a su actuación.

Es muy fácil censurar; lo difícil es realizar.

Justifica la actuación de Hilla en la alcaldía, diciendo que ha luchado con la escasez del presupuesto.

La elección de Hilla responde a un ideal y los liberales la prestarán su cooperación.

Rechaza las frases de Navarro, referentes a que los conservadores y liberales hayan ido en centenario vergonzoso realizando chanchulleros en el Ayuntamiento.

Navarro, en tono burlonista: ¿Columnitas, que será!

Martínez Moya: Si, columnitas. No vale ante un público favorable decir esas cosas, sino que si hay esas immoralidades, debe desahuciarlos, a los Tribunales de Justicia por las vías legales.

Nos ofende el modo directo y personal con que el señor Navarro nos ha censurado, pero no recordamos la ofensa y es recibimos con los brazos abiertos para que colaboreis con nosotros por Murcia.

Anuncia que no quiere seguir hablando porque se está coleando fuera de la ley municipal.

El señor López Almagro

Habla el concejal agrario señor López Almagro.

Realmente —comienza diciendo— hay quien estará gozando con lo que aquí ocurre. Las censuras a Hilla suenan como alegre cascabel en el corazón de algunos de sus correligionarios.

Nosotros, por la parte que nos afecta, hemos de decir que no solo estamos contra este alcalde, sino que si acaso Hilla abandona la alcaldía y deja paso a otro que tenga más facultades, estaremos también contra él.

No es esto por política, aunque mis ideales políticos vayan más allá de lo que los del señor Navarro.

Pertenezco —añade— a una entidad que ha sabido ver las cosas con serenidad y ha dado con el verdadero problema de Murcia.

Hace resaltar la paradoja de que siendo Murcia una potencialidad económica de primer orden, se halle la ciudad en una situación de pobreza y de una necesidad pillosa para la salud, sin urbanización, como igualmente la huerfa.

Esta se halla en tan escandaloso abandono que con harta frecuencia se ve invadida de epidemias que obedecen solamente a la falta de atención, al desamparo en que la tiene el Municipio.

Habla de la funesta labor realizada por éste en materia de enseñanza, relatando las vergüenzas que se registran con las escuelas.

Dice que una de las malas cosas que han perjudicado al Ayuntamiento ha sido la desorientación, que ha contribuido mucho al desastre administrativo.

Afirma que los intereses de los particulares han sido más atendidos y respetados que los intereses públicos y en todo momento se han propuesto los del Municipio a los del capital.

Habla de los políticos que han venido siendo los dueños del gobierno municipal desahuciando con gran acierto.

Dice que son esclavos del caciquismo rural zafio y analfabeto, el hombre de prensa que procura

siempre sacar el mayor provecho en beneficio propio.

Se ocupa del presupuesto municipal diciendo que de él solo se cobran unos 800 000 pesetas.

El presupuesto —añade— no responde a la categoría de Murcia.

Todo el mundo protesta de lo que aquí ocurre; vosotros particularmente os indignáis de ello en conversaciones particulares y los alcaldes se lamentan de no tener fuerza para imponerse y cobrar lo debido.

Pero es que vosotros no sabéis romper las amarras.

Hace unos presupuestos y contra ellos se celebra una manifestación a cuya frente se pone un verdadero preboste del ciervismo local.

No habéis sabido aprovechar los elementos económicos de que podéis disponer para acometer la verdadera obra de engrandecimiento.

Todo está desorganizado y en el mayor abandono.

A hurtadillo se le roba y en vez de evitarlo pones un impuesto a las tabullas, para que la peguen los colonos, dejando en Murcia un semillero de disgustos y turbulencias.

Habla del problema de las carnes, diciendo que lo que ocurre con esto es una ignominia.

Se ocupa del impuesto sobre los artículos de exportación.

Este impuesto lo habéis gravado en 50 000 mil pesetas.

¿Sabéis lo que es esto?

Pues vale a sacar 500 000, y tal vez me quede corto en la cifra.

Censura la forma en que el Municipio quiere obtener ingresos, diciendo que pretende sacarse el dinero a Murcia de lo que menos se debe sacar.

Para ese presupuesto cobardemente —añade— no tendréis nuestro apoyo.

Se puede sacar mucho más dinero; pero no de la huerfa, sino del capital.

Aquí se grava a los huertanos que viven de su trabajo, mientras que se respeta el lujo y la riqueza.

Señala como el municipio van también concejales de «casas» para defender intereses particulares contra los del municipio.

Habla de como por adulación hacia los señores se les libra a éstos de cumplir sus obligaciones con el Municipio.

Cita que cierto jefe de partido se quejaba de que sus correligionarios le habían dejado en ridículo porque, por adulación le habían puesto 25 pesetas en el repertorio vecinal cuando tenía que pagar una cantidad enorme en relación con la que le pusieron.

Termina diciendo que su labor en el municipio consistirá en hacer que pague quien debe y evitar que se estafe a quien no debe pagar.

El señor Antón

Habla el concejal reformista señor Antón.

Anuncia que no trae programa, por ser algo que está por encima de sus fuerzas.

Tengo la responsabilidad de mis palabras y temo esa responsabilidad.

No creo que sea hora de censurar ni aplaudir.

El partido reformista se propone destinar su actividad a hacer algo de lo indicado por el señor Almagro, a hacer eficaz lo que parece ineficaz.

Entiendo que no hay que ser pesimista.

No soy político —añade— ni quiero serlo, la política no puede entrar en esta casa, donde solo se viene a administrar. Si ha entrado hay que tirarla por el balcón.

(Voces en el público y en los escaños: Muy bien).

Deseró la política, que es un morbo peligrosísimo. Trataremos de hacer solo administración. Si podemos dar un empujón a la obra de engrandecimiento a Murcia, contad con este modesto concejal, que viene dispuesto a ver las cosas como son y no como conviene que sean.

Termina diciendo que los reformistas estarán en todo momento en favor de los intereses del pueblo.

El señor Jover

Habla el concejal alibista señor Jover.

Comienza diciendo que es el momento de que cada cual exponga su pensamiento y elija a exponer el suyo.

No traigo programa —añade— ni siquiera un propósito, cosas que tienen el inconveniente de fracasar.

Aquí no se ha cumplido ningún programa.

Recuerda que hubo un alcalde médico que trajo como programa higiene, higiene e higiene, y al dejar la alcaldía dejó la población más sucia que nunca y otros alcaldes que siendo abogados tenían por norma de conducta la arbitrariedad y otros, comerciantes, que sabían muy bien administrar la fortuna propia y fueron muy malos administradores de los fondos del Municipio.

Añade que también, como ahora, se ha hablado otras veces en el Municipio de renovación y ésta no ha llegado nunca.

Mi programa —dice— está en los archivos municipales, porque mi conducta será igual a la que observé otras veces siendo concejal.

Dice que consiente de la Ley ha votado, y no lo ha hecho en blanco por creer que entre los concejales había quienes estaban capacitados para ser alcaldes.

Dice que no ha votado a Hilla y lo justifica censurando la gestión realizada por éste en la alcaldía.

Añade que en lo sucesivo si ve que Hilla tiene buena intención y acierte lo apoyará, aunque se confunda con los conservadores, porque ante todo es murciano y todo lo hará por Murcia.

Rentero

El liberal disidente señor Rentero, hace uso de la palabra.

Afirma que aunque es disidente no deja de ser romanista.

Se congratula de que en el Ayuntamiento estén representados todos los sectores políticos, pues, en el porvenir no se podrá echar la culpa a los dos únicos partidos que han tenido representación en el Municipio, de lo que allí pasa.

Señala de las palabras de Navarro referentes a los monárquicos, entendiendo que dentro de un régimen monárquico se puede hacer buena administración.

Asegura que ha habido Ayuntamientos republicanos que hicieron chanchulleros y cometieron grandes immoralidades.

Navarro exclama: Ninguno.

Rentero: ¿Y el chantage de la cel, yeso y cemento del Ayuntamiento de Barcelona?

Navarro: Eso es una calumnia.

Rentero: Lo dijeron los periódicos.

Navarro: Es una calumnia.

Sigue Rentero sosteniendo que se puede hacer buena administración en un Ayuntamiento monárquico. Dedicó elogios a bastantes alcaldes, que han pasado por el Ayuntamiento de Murcia, diciendo que realizaron una labor honrada.

El orador habla de la conducta que ha observado, luchando muchas veces solo en favor de Murcia.

Pura esta labor —añade— me fastaban ya fuerzas y celebre que habéis venido vosotros.

Recuerda que él se opuso al impuesto sobre las tabullas y la exportación.

Afirma que ha presentado mociones por las que sufrió amenazas de muerte.

Dice que ha votado a Hilla, que ha administrado con honradez los intereses de la corporación y que el día que le haga mal, tendrá sus censuras.

Termina celebrando que el nuevo Ayuntamiento sea de redención para Murcia.

Martínez Marco

El concejal católico agrario dice: —Mi actuación será al lado de Murcia, de la justicia y de la clase trabajadora, a quien represento.

Pérez Mateos

Habla en nombre de la mayoría conservadora.

Dedicó un saludo a los nuevos concejales y felicita al Ayuntamiento, que por primera vez se halla constituido con la representación de todos los sectores políticos de la población, cosa que ha ocurrido —según el orador— con gran complacencia y satisfacción del partido conservador.

Comienza diciendo que es el momento de que cada cual exponga su pensamiento y elija a exponer el suyo.

No traigo programa —añade— ni siquiera un propósito, cosas que tienen el inconveniente de fracasar.

Aquí no se ha cumplido ningún programa.

Recuerda que hubo un alcalde médico que trajo como programa higiene, higiene e higiene, y al dejar la alcaldía dejó la población más sucia que nunca y otros alcaldes que siendo abogados tenían por norma de conducta la arbitrariedad y otros, comerciantes, que sabían muy bien administrar la fortuna propia y fueron muy malos administradores de los fondos del Municipio.

Añade que también, como ahora, se ha hablado otras veces en el Municipio de renovación y ésta no ha llegado nunca.

Mi programa —dice— está en los archivos municipales, porque mi conducta será igual a la que observé otras veces siendo concejal.

Dice que consiente de la Ley ha votado, y no lo ha hecho en blanco por creer que entre los concejales había quienes estaban capacitados para ser alcaldes.

Dice que no ha votado a Hilla y lo justifica censurando la gestión realizada por éste en la alcaldía.

Añade que en lo sucesivo si ve que Hilla tiene buena intención y acierte lo apoyará, aunque se confunda con los conservadores, porque ante todo es murciano y todo lo hará por Murcia.

Rentero

El liberal disidente señor Rentero, hace uso de la palabra.

Afirma que aunque es disidente no deja de ser romanista.

Se congratula de que en el Ayuntamiento estén representados todos los sectores políticos, pues, en el porvenir no se podrá echar la culpa a los dos únicos partidos que han tenido representación en el Municipio, de lo que allí pasa.

Señala de las palabras de Navarro referentes a los monárquicos, entendiendo que dentro de un régimen monárquico se puede hacer buena administración.

Asegura que ha habido Ayuntamientos republicanos que hicieron chanchulleros y cometieron grandes immoralidades.

Navarro exclama: Ninguno.

Rentero: ¿Y el chantage de la cel, yeso y cemento del Ayuntamiento de Barcelona?

Navarro: Eso es una calumnia.

Rentero: Lo dijeron los periódicos.

Navarro: Es una calumnia.

Sigue Rentero sosteniendo que se puede hacer buena administración en un Ayuntamiento monárquico. Dedicó elogios a bastantes alcaldes, que han pasado por el Ayuntamiento de Murcia, diciendo que realizaron una labor honrada.

El orador habla de la conducta que ha observado, luchando muchas veces solo en favor de Murcia.

Pura esta labor —añade— me fastaban ya fuerzas y celebre que habéis venido vosotros.

Recuerda que él se opuso al impuesto sobre las tabullas y la exportación.

Afirma que ha presentado mociones por las que sufrió amenazas de muerte.

Dice que ha votado a Hilla, que ha administrado con honradez los intereses de la corporación y que el día que le haga mal, tendrá sus censuras.

Termina celebrando que el nuevo Ayuntamiento sea de redención para Murcia.

Martínez Marco

El concejal católico agrario dice: —Mi actuación será al lado de Murcia, de la justicia y de la clase trabajadora, a quien represento.

Pérez Mateos

Habla en nombre de la mayoría conservadora.

Dedicó un saludo a los nuevos concejales y felicita al Ayuntamiento, que por primera vez se halla constituido con la representación de todos los sectores políticos de la población, cosa que ha ocurrido —según el orador— con gran complacencia y satisfacción del partido conservador.

Cree que los males del Municipio se deben a la falta de ciudadanía y de civismo, y por ello el partido conservador ha facilitado la intervención del pueblo en esta Casa.

Combate las palabras de Navarro contra los ciervistas.

Cuando un partido —añade— quiere el contacto con el pueblo, es porque tiene el propósito de hacer de la sinceridad norma de conducta y que su política es honrada y recta y tan solo busca el bien de su país.

Explica la reelección de Hilla, diciendo que tiene que realizar el plan iniciado por el anterior Ayuntamiento.

Asegura, contra lo dicho por algunos, que la mayoría conservadora se halla unida y disciplinada y sigue siempre las iniciativas de quien tiene que recibirlos y para seguirlos le hace con un alto espíritu de sacrificio, llegando hasta a sacrificar todo lo personal en nombre del interés colectivo.

Pide a todos que prescindan de personalismos y recomiende la ciudadanía.

Termina diciendo que el Ayuntamiento necesita una labor diligente y el cuidado diario de los concejales que han de trabajar por el Municipio como por el propio hogar.

Los tenientes de alcalde y síndicos

Seguidamente se procede a la elección de tenientes de alcalde, quedando elegidos los siguientes:

- 1.º Don José Pérez Mateos, médico.
- 2.º Don Joaquín García García, abogado.
- 3.º Don José Ruiz Medina, médico.
- 4.º Don Carlos Valcárcel, abogado.
- 5.º Don José María Arnez, maestro.
- 6.º Don Juan Antonio Martínez L. de Guevara, médico.
- 7.º Don José Hernández Mora, comerciante.
- 8.º Don Manuel Uánua, abogado.
- 9.º Don Pedro Pérez Gómez, industrial.
- 10.º Don Jesús Bernal Gállego, Síndico; Don Miguel Gállego Alcega, batallero y don Juan José Ortega, dentista.

LA LABOR DE HILLA

Una Escuela desahuciada

Para los nuevos concejales

El pasado día 25 se dio en la calle de Carrikena un espectáculo que pone de relieve las netas que adorna al señor Hilla y cuyo reconocimiento por parte de los conservadores le ha valido ser reeligido alcalde de esta Murcia, digna por todos conceptos de atraer a bien diferente a la que le han deparado los politicistas al uso.

Nos referimos al desahucio de la escuela de niñas situada en dicha calle. Esta escuela regentada por las señoras doña Carmen Ruiz Muelas y doña Felisa Pérez Guillén, en la que eran educadas gran número de niñas, ha sido desahuciada porque el Ayuntamiento no ha cumplido sus deberes.

El preceptor de dicha casa escuela, cuyo nombre ignoramos, puso los muebles y útiles de enseñanza en medio de la calle, donde han estado expuestos a la vaguería pública.

Los muebles y demás enseres de enseñanza, han sido depositados en un séseno del Ayuntamiento, donde dormirá el sueño eterno, ya que el alcalde no se preocupa de buscar un nuevo local cuando no se ha preocupado de pagar el que había.

A los nuevos concejales brindamos este caso triste que concierne con su entrada en la casa de los tristes destinos.

Anúnciese en
Levante Agrario